

HOMILÍA PRONUNCIADA POR P. GIANFRANCO GHIRLANDA DURANTE EL TERCER DÍA DE SESIONES EN LA ASAMBLEA GENERAL EXTRAORDINARIA DEL REGNUM CHRISTI.

Hemos leído la conclusión de la narración del encuentro entre Jesús y Nicodemo. Jesús revela a Nicodemo el misterio del amor del Padre, que ha dado a su Hijo porque el que cree en Él tendrá la vida eterna. Jesús revela el sentido de su encarnación y muerte. Es la fe que da al hombre la luz. Dice Jesús: “el que obra conforme a la verdad se acerca a la luz”. A esta luz el hombre puede caminar en la vía del Señor haciendo su voluntad.

Esta revelación es como el final de un camino de catequesis. Entonces en todos los encuentros del Señor con personas individuales, el desarrolla una catequesis para conducir la persona a la adhesión a la verdad de fe.

¿De dónde ha partido Nicodemo? El “Fue de noche a ver a Jesús y le dijo: «Maestro, sabemos que tú has venido de parte de Dios para enseñar, porque nadie puede realizar los signos que tú haces, si Dios no está con él”.

Nicodemo se presenta como el que “sabe”, que habla en nombre de los que “saben”. Al contrario en un primer momento, Jesús conduce a Nicodemo a tomar consciencia que no sabe, porque tiene que renacer de lo alto para ver el Reino de Dios. Pero la dificultad está en el renacer de lo alto, en el estar dispuesto a empezar todo de nuevo. Nicodemo no ve como puede entrar por segunda vez en el seno de su madre.

La dificultad real de Nicodemo está en el no querer dejar las seguridades que ha adquirido en su vida. Seguridades buenas, pero son un impedimento a entrar en el Reino de Dios. Esto da inseguridad a Nicodemo, porque el Espíritu es como el viento que sopla donde quiere y no se sabe de dónde viene ni a dónde va.

Nicodemo no entiende y Jesús con un poco de ironía reprocha a Nicodemo diciendo: “¿Tú, que eres maestro en Israel, no sabes estas cosas?” y, haciendo un otro paso más, lo invita a ponerse a su escuela porque solo Él es el Maestro. Sin embargo, el corazón que está cerrado en la presunción de saber todo no acepta su testimonio. El testimonio supremo a lo cual Jesús se refiere es su muerte en la cruz, misterio de humildad y anonadamiento. A esto Jesús progresivamente conduce Nicodemo.

Pienso que cada uno pueda tener una enseñanza de este texto y hacer las aplicaciones que el Espíritu sugiere al trabajo que estamos e iremos haciendo en estos días. Al inicio, evidentemente como persona y en grupo, tienen propias ideas y propios puntos de vista, pero no sabe hasta dónde el Espíritu lo conducirá. Tenemos que tener un gran ánimo y liberalidad con nuestro Criador y Señor, como en la Anotación 5 de los Ejercicios de San Ignacio pide al que entra en un camino de discernimiento. Esto es el presupuesto de la indiferencia que se requiere necesariamente para ser dóciles a lo que el Espíritu imprevisiblemente puede pedir. Esto es también el presupuesto para la aplicación del n. 22 de los mismos Ejercicios que se refiere a la acogida de lo que los otros piensan y proponen. Las conclusiones a las cuales el Capítulo General de los Legionarios y las Asambleas Generales de los consagrados y consagradas han llegado evidentemente son conclusiones serias, reflexionadas con un discernimiento, un discernimiento todavía parcial, no completo, no definitivo, porque ahora estamos llamados a un discernimiento de todos juntos.

Ayer hemos leído que, animados por la caridad, los primeros cristianos de Jerusalén ponían en común los propios bienes, de manera que los más débiles y necesitados podrían encontrar la ayuda necesaria. La solidaridad animada por la caridad no puede sino ser concreta.

Así la solidaridad entre los que van a formar una Federación y que con otros fieles forman parte de todo el Movimiento o Familia *Regnum Christi* tiene que ser concreta. Formar una Federación, que no deja que las cosas caigan en el vacío, significa crear una estructura de solidaridad, que no puede sino expresarse en posibilidades concretas de ayuda por parte de todos a los que se encuentran en cualquier tipo de dificultad.

Pedimos todos juntos que el Espíritu nos guíe dondequiera que él quiera, para hacer la voluntad de Dios, que es la única cosa importante en nuestra vida.